
EDITORIAL

La celebración de los 360 años de fundación de la Pontificia Universidad Javeriana (1o. de Octubre), de los 45 años de reestructuración de su Facultad de Teología en su nueva etapa (24 de Agosto) y de los 20 años de la inauguración del Concilio Ecuménico Vaticano II (11 de Octubre) enmarcan un período de honda reflexión de esta comunidad teológica javeriana sobre el Magisterio de la Iglesia.

Y es porque el "sentire cum Ecclesia" que es piedra angular de la Compañía de Jesús lo es también de todas sus obras y realizaciones incluida una Universidad de la ciencia y del saber metódico en la que, como en la Javeriana, está presente "actuante y visible una concepción del hombre y del mundo iluminada por el mensaje de Cristo, transmitido y expicado por el Magisterio vivo de la Iglesia" (Estatutos, 15).

Por ello es también apenas natural que "la Universidad Javeriana y de manera muy especial en sus Facultades de Teología y Derecho Canónico, escote la autoridad auténtica del Magisterio de la Iglesia Católica y las directrices de la Jerarquía colombiana en lo que respecta a la salvaguardia de la fe y la moral, dentro de la justa libertad de investigación, de enseñanza y de expresión" (Estatutos, 27).

Y diseñar más nítidamente la naturaleza íntima de la Iglesia; situar justamente su Magisterio en el contexto de una comunidad eclesial toda santa, profética, sacerdotal y rectora; delinear los alcances y los límites, la naturaleza y la finalidad, la obligatoriedad y los necesarios márgenes de libertad con relación al Magisterio de la Iglesia: ese no fue el menor de los grandes hitos del Concilio.

☆☆☆ ☆☆☆ ☆☆☆

Relacionar la Compañía de Jesús con el Magisterio de la Iglesia, particularmente con el del Sumo Pontífice, y hoy generalmente con el del Colegio Episcopal del que el Papa es cabeza "es tocar la esencia del carisma ignaciano y lo que constituye el corazón mismo de la Orden" en palabras de Juan Pablo II (Discurso a los Padres Provinciales, febrero 27 de 1982, No. 12).

Relacionar el Magisterio de la Iglesia con la ciencia teológica de tipo académico y universitario es también volver a percibir, en palabras del Papa, "que la fidelidad al testimonio de la fe y al Magisterio eclesial, no enajena al teólogo de su tarea, ni resta a ésta nada de su irrenunciable autonomía. Magisterio y teología tienen distintas tareas que cumplir. Por eso no puede ser reducida la una a la otra. No obstante, ambas sirven a una sola totalidad" (Alocución a los Profesores de Teología, Altötting, 18 de noviembre de 1981).

Esa no reductibilidad de la Teología al Magisterio lleva al mismo Papa a declarar que "la Iglesia desea una investigación teológica autónoma, distinta del Magisterio eclesiástico, pero conscientemente comprometida con él en el servicio común a la verdad de la fe y al Pueblo de Dios" (ibid.).

Y esa misma no reductibilidad lo conduce a entrever la casi imposibilidad de evitar todo roce y todo conflicto en la relación del Magisterio con la Teología: "No habrá que excluir que surjan tensiones e incluso conflictos. Tampoco esto hay que excluirlo nunca de la relación entre Iglesia y ciencia. El fundamento está en la limitación de nuestra razón, que en su campo tiene los propios límites y que, por ello, está expuesta al error" (ibid.).

☆☆☆ ☆☆☆ ☆☆☆

La justa relación entre Magisterio y ciencia, entre Magisterio y conciencia, entre teología y práctica pastoral ejercida bajo la autoridad de los Obispos, entre teología y ordinaria predicación al pueblo, no logra establecerse como conviene sino es volviendo a someter a examen la naturaleza, los alcances, los límites, los grados de certeza y de misterio, de obligatoriedad y de libertad que el Concilio Vaticano II y el más reciente Magisterio eclesiástico trazan sobre el mismo Magisterio. Porque es evidente que los roces de ayer y de hoy entre Teología y Magisterio no pueden resolverse simplemente por argumento de jurisdicción eclesiástica ni por recurso a la simple buena voluntad de las personas que en la Iglesia tienen funciones distintas aunque complementarias, sino sobre la base de la verdad sobre la que se construye la verdadera caridad.

Tal es el sentido y la finalidad de esta entrega de THEOLOGICA XAVERIANA.